

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXI

- Abril de 1954

- Núm. 346

Puntos de vista

Día de las Américas

SESENTA y cuatro años hace a que los representantes de los diversos estados americanos se reunieron por primera vez para perfeccionar el sueño de Bolívar, dando vida y formas a una unión de repúblicas de este continente: así nació la Unión Panamericana, hoy llamada Organización de los Estados Americanos (OEA). En una época en que Asia y Europa aparecían divididas y convulsionadas por hondas querellas derivadas de prejuicios religiosos y raciales, de intereses económicos y de ansias de dominio, nuestra América expresaba su voluntad de vivir unida y en paz. A lo largo de una serie de conferencias que han tenido lugar en las diferentes capitales del continente de Vespucci y Colón, la idea original de asociación se ha ido perfeccionando y ha cristalizado en un conjunto de acuerdos que han sido y siguen siendo modelos para la organización de otras alianzas similares: el arbitraje, la mediación, la idea de consultas permanentes entre los países miembros, la de solución pacífica de todos los conflictos, el asilo de exilados y refugiados políticos,

etc., ideas son que entre nosotros han tenido aplicación antes que toda otra parte del mundo.

Pero, a la idea de unión vino a sumarse la de cooperación, idea que complementa y torna operante y dinámica a la primera: cooperación en todo orden de cosas, desde la economía a la cultura, en la lucha contra la enfermedad y la miseria, contra el atraso técnico y científico y contra las potencias de la naturaleza cuando éstas se tornan hostiles al hombre. Esta idea de cooperación tuvo en los últimos años oportunidad de ser empleada a fondo y en plenitud cuando una segunda guerra mundial puso en peligro la seguridad continental: las medidas que entonces se adoptaron y que todavía siguen vigentes para hacer frente a cualquier agresión venida de fuera de las fronteras del continente, son modelo de solidaridad y de mutua confianza.

Este mismo hecho histórico de una guerra desatada por fuerzas regresivas y que amenazaban a todo lo más noble y elevado de las conquistas del espíritu humano, sirvió también de acicate para un más estrecho contacto cultural, especialmente para que los hombres del norte y los del sur, los sajones y los latinos, nos conociéramos mejor. Numerosas instituciones se ocuparon de fomentar e incrementar este intercambio en forma de publicaciones, becas de estudiantes, visitas de escritores, periodistas y hombres de ciencia, fundación de institutos de cooperación intelectual y cultural, etc. Gran papel cupo en esta magna obra al ilustre Presidente de los Estados Unidos, Franklin Délanó Roosevelt, digno heredero de Jefferson y

Washington y admirador sincero de los grandes espíritus liberales que forjaron la independencia de nuestras repúblicas y su estructuración política. A esa labor de intercambio y difusión cultural interamericana, nuestra revista ha dedicado buena parte de sus páginas y el máximum de sus empeños, pues "Atenea" es un órgano al servicio de la cultura general pero muy principalmente y de manera especialísima al de la cultura americana.

La vasta tarea realizada por la ex Unión Panamericana y por la actual OEA no está, sin embargo, completa: falta en ella una cooperación más íntima y estrecha, planificada y bien pensada, en el campo económico. Nuestros países han conseguido soberanía y cultura, viven en un ambiente de paz, libertad y civilización, pero no han superado aún esa etapa de "naciones poco desarrolladas" que en el nuevo lenguaje de la Organización de las Naciones Unidas se aplica a los países industrialmente atrasados y en los cuales el nivel medio de vida es bajo.

Si una tercera guerra mundial no viene a ensombrecer el horizonte del mundo, los próximos años de la convivencia interamericana serán años de lucha por el desarrollo y desenvolvimiento de nuestros recursos naturales, de elevación de los "standard" de vida de nuestros pueblos, de aumento de las fuentes de producción agrícola y mineral, etc., todo esto dentro de una armónica y justa interdependencia y cooperación económica continental.

La Décima Conferencia Interamericana de Caracas, que terminó sus labores justamente escasos días antes del 14 de abril, "Día de las Américas", fué tribuna amplia y re-

sonante en que estos anhelos de los pueblos americanos quedaron poderosamente expresados. Cuando la unidad política y cultural de las veintiuna repúblicas americanas sea complementada por una unidad económica, nuestro continente será un modelo de convivencia internacional que hasta ahora el mundo no había visto y sobre cuya imagen otros bloques nacionales podrán a su turno organizarse.